

54 - EVANGELIO JUAN 13.18-30

En el estudio anterior vimos que Jesús nunca dejó de amar o de mostrar su amor por los suyos.

Por otro lado ya antes de la cena el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote que entregara (traicionara) a Jesús.

Jesús, por su lado, actuaba con plena seguridad de su identidad. Cuando recibimos a Jesús en nuestro corazón, sabemos que somos hijos de Dios por lo que dice la Palabra de Dios (Juan 1:12). En la medida que lo experimentamos a Jesús en nuestras vidas, se agrega esa profunda seguridad que solo viene por lo que Pablo llama el “testimonio del Espíritu Santo” (Romanos 8:16). Por eso Juan podía decir de Jesús, que sabía. Sabía, por lo que decían las Escrituras, y además sabía por su experiencia con Dios, nuestro Padre celestial, pero también por el testimonio del Espíritu Santo en su corazón.

Con lavar los pies de sus discípulos, Jesús les estaba dejando en claro, que entre su gente los unos se iban a servir a los otros, que no había rol que no tuviera que servir a los demás, que a todos les tocaba servir. Dejó en claro que las personas en autoridad también iban a servir.

Jesús deseaba una relación sana con sus discípulos, no solo una relación de Señor a discípulo, sino una relación de amigo a amigo (Juan 15:14-15).

El servicio entre los discípulos iba a ser voluntario. Es para esta forma de servicio que el Nuevo Testamento usa la palabra “diacono”.

Si Jesús, siendo Maestro y Señor les había lavado los pies a sus discípulos, con más razón ellos se tenían que lavar los pies los unos a los otros.

A través de la historia siempre hubo los que tomaron estas palabra como un mandato literal y practicaron el lavado de pies como ritual regular en sus reuniones, otros lo entendieron como un llamado a servirse los unos a los otros. Sin duda no hace mal, a veces practicar el lavado de pies, pero sobre todo es necesario poner en práctica la enseñanza del servicio mutuo (Lucas 22:24-27). Las bases para este servicio mutuo entre hermanos encontramos en Jesús mismo.

Jesús estaba mostrando que todos debían servir a todos, o sea en el Reino de Dios el servicio iba a ser mutuo. Pero todos iban a servir a Dios sobre todo y en servicio a Dios se iban a servir los unos a los otros.

Nunca el conocimiento alcanza, el conocimiento siempre tiene que llevar a una acción y una manera de actuar.

Juan 13:18-30

18-

¿A quién estaban dirigidas de manera especial estas palabras de Jesús?

Estas palabras estaban dirigidas de manera especial a Judas Iscariote, quien lo iba a entregar. Sin duda también estaban dirigidas a los demás, pero de manera especial a Judas.

¿Qué sabía Jesús?

Jesús sabía a quienes había elegido. Esa palabra “sabía” del griego se la podría traducir también con “conocía”, o sea que Jesús conocía a quienes había elegido.

Jesús conocía a sus discípulos (Juan 10:14), conocía sus corazones y sabía lo que estaba sucediendo.

Jesús nos conoce hasta en los detalles más íntimos como dice en **Salmo 139:1-6**. Para los hijos de Dios este conocimiento es maravilloso (Salmo 139:6), pero para los que están lejos de Dios, este conocimiento es juicio, como lo fue para Judas.

¿Qué dice Jesús de la persona que había “levantado en contra de Él su calcañar?”

Jesús dice, que la persona que lo iba a entregar sería alguien que en ese momento estaba comiendo con él, o sea que estaba allí entre ellos. No era alguien extraño, no era alguien de afuera, era alguien de entre el círculo más íntimo de sus discípulos.

La palabra “calcañar”, se traduce en la 'Reina Valera Contemporánea' con “Talón”, otras traducciones transmiten su significado, como en la Versión “Dios Habla Hoy” - “*se ha vuelto contra mí*”.

En el Antiguo Testamento encontramos a una persona que recibió su nombre por agarrar el calcañar (talón) de su hermano al nacer. Su nombre era Jacob y significa “*El que suplanta*”, o sea, el que “*de mala manera ocupa el lugar de otro*”¹. De esto Esaú, su hermano, lo acusó a Jacob años más tarde, quien le había engañado por la bendición de su padre (Génesis 27:36). De manera que la frase “*levantó contra mí su calcañar*”² significa que Judas se había dispuesto para engañar a Jesús.

Dios ya sabía y había dejado el aviso en las Escrituras, que algo así iba a suceder (Salmo 41:10), aunque no está identificado quién específicamente lo haría y de que nivel de confianza sería esa persona.

19-

¿Por qué Jesús les decía esto antes de que aconteciera?

Jesús se lo estaba diciendo antes de que aconteciera para que cuando suceda ellos crean que Jesús es el “Yo soy”, el Mesías, el Hijo de Dios, Dios mismo. En Juan 14:29 Jesús dijo algo similar³. Jesús les decía las cosas antes que sucedieran para que crean que las cosas no estaban aconteciendo al azar, las cosas tenían un sentido, un mensaje. Dios estaba allí en todo eso.

20-

¿A quién se refería Jesús con “al que yo enviare”?

¿A quién Jesús envía? Jesús envía a sus discípulos, sus mensajeros.

¿Qué sucede con la persona que recibe a los enviados de Jesús?

La persona que recibe a los enviados de Jesús, recibe a Jesús.

¿A quién recibe la persona que recibe a Jesús?

La persona que recibe a Jesús recibe también al que le envió, quien es nada menos que Dios mismo.

Recibir a un enviado de Jesús es un acto de fe. A través de la historia muchas veces esas personas fueron perseguidas, o sea los que recibían a los enviados por Dios, fueron perseguidos por recibirlos.

¿A quién recibimos cuando recibimos a un enviado por Jesús?

Cuando recibimos a una persona enviada por Jesús, recibimos a Dios mismo en nuestra casa, ¡Que privilegio! ¡Que bendición! ¡Que responsabilidad!

21-

¿Por qué Jesús se conmovió en su espíritu?

Jesús se conmovió porque uno del grupo de sus amigos más cercanos lo iba a entregar, uno de los doce no se había dejado conquistar por el amor de Jesús, por su mensaje y sus señales. Uno de ellos finalmente seguía más interesado en el dinero que en la

1 Nuevo Diccionario español ilustrado Sopena

2 Hace referencia a Salmo 41:9

3 Vea también Mateo 24:25, Marcos 13:23,

Verdad, que en conocer a su Señor.

Dios ya sabía que algo así iba a suceder (Salmo 41:9), pero de igual manera esta realidad lo conmovió a Jesús.

Ya hemos visto esta expresión “*se conmovió en espíritu*”. En su forma griega aparece en Juan 11:33 (conmovió), 12:27 (turbada), 13:21 (conmovió), y lo veremos en 14:1 y 27. Como pueden ver, en estos versículos se traduce la misma palabra griega con “turbar” o con “conmover”. En Juan 11:33 podemos ver que Jesús expresó su conmoción llorando (Juan 11:35).

En este versículo vemos como el hecho de que uno de sus amigos más íntimos lo iba a entregar le tocó profundamente a Jesús. Jesús no era una persona indiferente, ni insensible ante el dolor causado por el engaño y la maldad sufrida.

22-

¿Estaban los demás discípulos concientes de los planes de Judas?

No, los demás discípulos no estaban concientes de los planes de Judas.

¿Cuál era la duda que tenían los discípulos en referencia a la persona que iba a entregar a Jesús?

Ellos dudaban de quién podría ser, ya que Jesús había dicho que iba a ser uno de ellos. No tenían idea de quién sería. Se ve que Judas logró engañar muy bien a sus condiscipulos, pero a Jesús no lo engañó. Jesús conocía su corazón. Aunque alguien logre engañar a otro hermano/a en la fe, a Dios no lo va a engañar y tarde o temprano se conocerá la verdad.

23-

¿Quién era ese discípulo que estaba recostado cerca del pecho de Jesús?

Estar recostado cerca del pecho de alguien se daba por la forma de estar a la mesa. Se recostaban sobre su codo izquierdo y con la derecha manejaban la comida. De esa forma unos estaban cerca de otros.

El que estaba recostado cerca del pecho de Jesús era Juan, el autor de este evangelio. Esta expresión “*al cual Jesús amaba*” aparece varias veces en el evangelio Juan:

Juan 13:23 es el versículo que estamos estudiando

Juan 19:26, 20:2, 21:7, 21:20.

En el párrafo de esta última mención de la expresión, en Juan 21:24 podemos leer:

Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

Observando las veces que se usó la expresión y esta última afirmación llegamos a la conclusión de que el discípulo que estaba cerca de Jesús era Juan mismo, el autor de este evangelio, quien era este discípulo amado por Jesús. Se ve que Juan se sentía especialmente amado por Jesús.

24-

¿Qué quería Pedro de Juan?

Ya que Juan estaba muy cerca de Jesús, Pedro quería que Juan le preguntara referente a la persona que lo iba a entregar. Pedro quería saberlo. Quién sabe lo que hubiera hecho, si hubiera entendido que Judas lo iba a entregar.

Es de resaltar que Jesús tenía un relación muy especial con Pedro y Juan, muchas veces los llevó a ellos dos con Jacobo (hermano de Juan - Marcos 5:37) para momentos especiales:

Mateo 17:1 – en la transfiguración (Marcos 9:2, Lucas 9:28)

Marcos 1:29 – cuando llegó a la casa de Pedro y sanó a la suegra

Marcos 5:37 – para la resurrección de la hija de Jairo (Lucas 8:51)
Marcos 13:3 – junto con Andrés le preguntaron a Jesús sobre el fin del mundo
Lucas 22:8 – Jesús envía a Pedro y a Juan para preparar la pascua
Marcos 14:33 – a ellos Jesús les comentó su angustia ante el sufrimiento de la cruz.

Situaciones como cuando fueron a preguntar sobre el fin del mundo (Marcos 13:3) además muestran que había una relación cercana entre Pedro y Juan, como también lo podemos ver después en Hechos (Hechos 3:1-11, 4:13-22, 8:14).

25-

¿Accedió Juan al pedido de Pedro?

Si, Juan le preguntó a Jesús quién era la persona que lo iba a entregar.

26-

¿Cómo respondió Jesús la pregunta de Juan?

Jesús respondió la pregunta de Juan diciendo: *A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.*

Jesús no respondió la pregunta de manera directa, sino a través de un gesto. Un gesto que ya se había mencionado en la profecía en el Salmo 41:9: *“el que de mi pan comía”*. El gesto de dar el pan a otro era una señal de especial honra y amistad. Jesús lo hizo de una manera tan natural que los demás no se dieron cuenta (Juan 13:28) de lo que significaba. Además el hecho de que Jesús pudiera alcanzar el pedazo de pan a Judas significa que éste estaba sentado muy cerca de Jesús, o sea que Jesús no le había dado el último asiento, sino uno privilegiado, otro gesto de amor hacia Judas. Este gesto de amor y honra era el último llamado de atención de Jesús a Judas.

27-

¿Qué sucedió después de este gesto de amor, de este llamado de atención de Jesús?

Después de este gesto de amor de Jesús a Judas, el diablo entró en Judas. Judas se había endurecido de tal manera, que ni los muchos gestos de amor de Jesús lo pudieron disuadir de llevar a cabo su tarea diabólica.

¿Qué le dijo Jesús a Judas después de este paso hacia la perdición?

Jesús le dijo, que hiciera pronto lo que iba a hacer. Ya que no había vuelta. Judas se negaba a arrepentirse, por eso lo mejor era que lo llevara a cabo pronto.

28-

¿Entendieron los demás discípulos lo que estaba sucediendo?

No, los discípulos no estaban entendiendo lo que estaba sucediendo con Judas.

29-

¿Qué cargo ocupaba Judas en el grupo de discípulos?

Judas ocupaba el cargo de tesorero, un cargo de confianza. Ya habíamos visto que Judas usaba su posición de tesorero para fines egoístas (Juan 12:6).

Sin duda Jesús no le sacó ese cargo para no provocar, ni apurar su perdición, sino hacer lo posible que se arrepintiera. Pero llegó el momento que Jesús mismo le dijo que vaya y haga pronto lo que iba a hacer.

En 1 Pedro 4:8 dice: *“porque el amor cubrirá multitud de pecados”*. El amor de Jesús cubrió muchos males de Judas, pero llegó el momento que lo soltó y el diablo entró en Judas.

El amor nuestro puede cubrir de mucho mal, pero si la persona no se arrepiente, tarde o temprano el mal se apoderará de la persona.

¿Qué pensaban los discípulos de las palabras dichas por Jesús?

Ellos pensaban que Jesús le estaba dando algunas indicaciones para comprar algo o para darle algo a los pobres.

Esto también muestra que Jesús nunca les insinuó los males de Judas. Jesús lo amó, pero Judas rechazó este amor y se entregó al mal.

30-

¿Qué hizo Judas después de recibir ese bocado de Jesús?

Después de que Jesús le dijera que hiciera pronto lo que iba a hacer, Judas salió.

Judas sabía de lo que Jesús estaba hablando. El ya había acordado con anticipación lo que iba a hacer (Mateo 26:14-15, Marcos 14:10-11, Lucas 22:1-6).

¿Cómo estaba eso allí afuera?

Allí afuera era noche. Era noche porque estaba oscuro, pero también era noche para Judas, entró en la oscuridad, dejando la luz. Nadie le obligó, el mismo se eligió su camino hacia la oscuridad.

CONCLUSIONES:

Jesús conocía a sus discípulos (Juan 10:14), conocía sus corazones y sabía lo que estaba sucediendo. Jesús nos conoce hasta en los detalles más íntimos como dice en **Salmo 139:1-6**. Para los hijos de Dios este conocimiento es maravilloso (Salmo 139:6), pero para los que están lejos de Dios, este conocimiento es juicio, como lo fue para Judas.

Jesús dice que la persona que lo iba a entregar sería alguien que en ese momento estaba comiendo con él, o sea que estaba allí entre ellos. No era alguien extraño, no era alguien de afuera, era alguien de entre el círculo más íntimo de sus discípulos.

Dios ya lo sabía y había dejado el aviso en las Escrituras (Salmo 41:9), aunque no estaba identificado quién específicamente lo haría, ni el nivel de confianza que tendría esa persona con Jesús.

Jesús les decía las cosas antes que sucedieran para que crean que las cosas no estaban aconteciendo al azar, las cosas tenían un sentido, un mensaje.

La persona que recibe a Jesús recibe también al que le envió, quien es nada menos que Dios mismo. Recibir a un enviado de Jesús es un acto de fe. A través de la historia muchas veces esas personas fueron perseguidas, o sea los que recibían a los enviados por Dios, fueron perseguidos por recibirlos.

Vimos como el hecho de que uno de sus amigos más íntimos lo iba a entregar le tocó profundamente a Jesús. Jesús no era una persona indiferente, ni insensible ante el dolor causado por el engaño y la maldad sufrida.

El gesto de dar el pan a otro era una señal de especial honra y amistad. Jesús lo hizo de una manera tan natural con Judas, que los demás no se dieron cuenta (Juan 13:28) de lo que significaba. Además el hecho de que Jesús pudiera alcanzar el pedazo de pan a Judas significa que éste estaba sentado muy cerca de Jesús. Este gesto de amor y honra era el último llamado de atención de Jesús a Judas.

Después de que Jesús le dijera que hiciera pronto lo que iba a hacer, Judas salió.

Judas sabía de lo que Jesús estaba hablando. El ya había acordado con anticipación lo que iba a hacer y salió de la luz a la oscuridad.